

CAPÍTULO XL

DISOLUCIÓN DE NUEVA GRANADA. — EXPEDICIÓN DE MORILLO
TERRORISMO COLONIAL

AÑOS 1815-1817

Restablecimiento de la monarquía absoluta en España. — Regreso de Bolívar á Nueva Granada. — Es aprobada su conducta por el congreso de Tunja. — Retirada de Urdaneta. — Bolívar general en jefe de las tropas de la Unión. — Sometimiento de Nueva Granada. — Expedición de Bolívar al Bajo Magdalena. — Su inacción en Mompo. — Rompe hostilidades con Cartagena. — Funestas consecuencias de la guerra intestina promovida por Bolívar. — Resistencia de Cartagena. — Bolívar entrega los restos de su ejército y se retira á Jamaica. — Publica un manifiesto intempestivo justificándose. — La raza de los silenciosos. — Memoria de Bolívar sobre la organización de la América Meridional. — Expedición de Morillo sobre Costa Firme. — Retrato de Morillo. — Instrucciones de Morillo. — Las tropas indígenas y españolas de los realistas. — Sometimiento de Margarita. — Primeros actos de la administración de Morillo. — Establece el despotismo militar en Venezuela. — Expedición de Morillo contra Cartagena. — La opinión de los llaneros reacciona en Venezuela en favor de la independencia. — Morillo marcha sobre Cartagena. — Descripción de Cartagena. — Memorable sitio de Cartagena. — Campaña de Calzada contra Nueva Granada. — Desorganización política y militar de Nueva Granada. — Últimos días de la primera república granadina. — Invasión de Sámano por el sud. — Heroicos combates de las últimas tropas granadinas en el sud. — Plan de pacificación de Morillo. — Pacificación de Bogotá por los realistas. — Sistema terrorista que establece Morillo. — Martirologio revolucionario. — Sueños de Morillo. — Nueva insurrección de Venezuela. — Morillo retorna á Venezuela. — Sámano le sucede en el mando de Bogotá imitando su crueldad. — El suplicio de La Pola. — Sámano virrey de Nueva Granada.

I

La segunda caída de la república de Venezuela, coincidió con la del régimen constitucional en la metrópoli. El rey absoluto de España é Indias, después de someter á su autoridad

sin ley ni regla á sus vasallos de la Península, ocupóse en someter por la fuerza de las armas sus colonos de ultramar insurreccionados. Con excepción de Nueva Granada y Venezuela, hasta entonces ninguna de las colonias hispano-americanas había declarado su independencia ni proclamado la forma republicana, que por una ficción se gobernaban en nombre del rey ausente y cautivo, sin perjuicio de hacer la guerra á los que sostenían su bandera. Natural era que esos dos Estados rebeldes llamaran preferentemente la atención del monarca absoluto y de sus ministros. Cuadraba la circunstancia, de que en el año anterior (1813), habíase hecho una variación sustancial en el régimen administrativo de Costa Firme. Venezuela y Nueva Granada habían sido reunidas en un solo gobierno nominal, y el mando político y militar recayó en el mariscal de campo Francisco Montalvo, con la representación de un virrey. Fué entonces nombrado el bueno aunque poco activo Cajigal, capitán general interino de Venezuela, según antes se dijo, y puesta á sus órdenes la provincia de Maracaibo, pasó el general Miyares á ocupar la capitania general de Guatemala (1). Las tropas peninsulares habían hecho un triste papel en la guerra de Venezuela. Las dos restauraciones fueron operadas por los naturales del país, acaudillados por Monteverde, Boves y Morales, quienes miraban con desprecio á los generales españoles que reprobaban sus excesos, y de hecho habíanse sustraído á la obediencia de las autoridades legales de la colonia. De aquí que Montalvo mirase de mal ojo la preponderancia de los nativos, que consideraba un peligro y un deshonor, aun cuando estuviesen alistados bajo el pendón real, y por esto había representado á su gobierno la conveniencia y la necesidad de enviar refuer-

(1) Reales órdenes de 19 de setiembre y 3 de octubre de 1813.

zos de la Península para pacificar ambos reinos (2). Mientras tanto, las tropas regulares realistas, en posesión de Puerto-Cabello, Coro, Maracaibo y Santa Marta sobre la Costa-Firme de Sotavento, á órdenes de Cajigal y Ceballos, dominaban el occidente de Venezuela, y en combinación con las fuerzas irregulares de Apure y Barinas al mando de Calzada, amenazaban invadir la Nueva Granada después de expulsar la columna de Urdaneta del territorio. En Nueva Granada iba á renovarse ó continuarse la guerra, y allí acudió Bolívar con el objeto de tomar parte en ella ó buscar nuevos auxilios para reconquistar otra vez á Venezuela.

El congreso de Nueva Granada reunido en Tunja, á quien se presentó para darle cuenta de su gloriosa y desgraciada campaña, aprobó su conducta como era de justicia. El presidente de la Unión, Camilo Torres, le dió las gracias por sus servicios, manifestándole, que aunque se hubiese perdido Venezuela, ella existía en Bolívar, y existiría mientras él viviese (3). Confiósele inmediatamente el mando en jefe de un cuerpo de tropas, de que formaba parte la columna venezolana que Urdaneta había salvado en su retirada, y se le ordenó que al frente de 1,800 hombres marchase á someter á Cundinamarca, que aún mantenía alzado el pendón de la resistencia contra el gobierno federal. Como se recordará, Nariño, al emprender su campaña del sud, que tan desgraciado fin tuvo en Pasto, había delegado la dictadura en su tío Manuel Bernardo Álvarez, quien tan centralista y localista como su sobrino, resultó ser más obstinado que él en su sistema de aislamiento. (Véase cap. XXXVII, § X). En presencia de los peligros de la república, atacada al sud por la reacción de Qui-

(2) Véase el cap. XXXIX, § VI, el juicio de Montalvo sobre Boves y sus tropas, en su informe de 31 de octubre de 1814.

(3) Ofi. del presidente C. Torres á Bolívar, de 23 de enero de 1815. (« Docs. para la Hist. del Libertador », t. V, pág. 227.)

to triunfante, al oriente por los ejércitos realistas dueños de Venezuela, y con la amenaza de una nueva expedición española, el congreso había dado una nueva organización al gobierno de la Unión, constituyendo bajo el régimen federal una junta suprema, que fué reconocida por todas las provincias, con excepción de Cartagena que ofreció dificultades, y Cundinamarca que resistió abiertamente á someterse á ninguna autoridad que no fuese unitaria. Santa Fe de Bogotá, era el centro de los recursos, y allí estaban los grandes depósitos de pertrechos de guerra de la república. Bolívar fué, pues, encargado de hacer entrar por la fuerza á Cundinamarca en la confederación.

La campaña contra Santa Fe, fué activamente conducida por Bolívar. Todos los pueblos de Cundinamarca se pronunciaron por el congreso, así que el Libertador pisó su territorio. El dictador Álvarez quedó reducido á la capital de Santa Fe, donde se fortificó, resuelto á resistir á todo trance. Intimidado el sometimiento á nombre de las leyes supremas de la república, y desoído este llamamiento á la unión, Bolívar puso sitio á la ciudad, y después de algunos combates vigorosamente llevados, redujo á los sitiados al recinto de la plaza mayor, cortándoles el agua. El dictador Álvarez capituló. Cundinamarca se uniformó con las demás provincias (12 de diciembre de 1814). Bolívar fué nombrado capitán general de la confederación, título no dispensado hasta entonces á ningún otro. El congreso se trasladó á la ciudad de Santa Fe. La república tuvo por la primera vez una capital, y su gobierno adquirió más vigor y respetabilidad. El congreso, que había autorizado á Bolívar á conservar el título de Libertador, le acordó el de « Ilustre Pacificador ». El héroe no podía perder la ocasión de hacer un discurso para hablar de sí con jactancia, y con entusiasmo de sus ideales, manifestando sus planes como libertador: — « Por dos veces el desplome de la república de Venezuela, mi patria, me ha obligado á buscar un asilo en la

» Nueva Granada, que por dos veces he contribuído á salvar.
 » Pagué con mis servicios su hospitalidad. La guerra civil ha
 » terminado. Este ejército pasará con una mano bienhechora
 » rompiendo cuantos hierros opriman con su peso y oprobio á
 » todos los americanos que haya en el norte y sud de la Amé-
 » rica Meridional » (4).

II

El nuevo plan de Bolívar consistía, en abrir operaciones por la línea del Bajo Magdalena, atacar á Santa Marta y poseisionarse de Coro, abriendo otra campaña por el occidente de Venezuela para operar por segunda vez su reconquista. El gobierno de la Unión puso al efecto á sus órdenes tres batallones de infantería y un escuadrón de caballería que sumaban 2,000 hombres. Este ejército debía ser provisto de armas y municiones en Cartagena, donde existía el gran parque de la república. Dominaba en esta provincia confederada el coronel Castillo, quien movido por sus antiguos resentimientos con el libertador, y por los emigrados venezolanos que allí se habían refugiado (entre ellos Mariño y Mariano Montilla, quien desde esta época se declaró enemigo de Bolívar) se puso en pugna con el general expedicionario, negándole los auxilios que reclamaba. Bolívar, estableció su cuartel general en el pintoresco pueblo de Mompox sobre la margen occidental del alto Magdalena (principios de febrero). Allí permaneció en la inacción, disipando su tiempo en festines, en organizar una guardia de honor de las tres armas para custodia de su persona y en os-

(4) Discurso de Bolívar al gobierno supremo de Nueva Granada al tiempo de su entrada en Santa Fe, el 13 de enero de 1815. (« Docs. para la Historia del Libertador », núm. 1006.)

curas conspiraciones para cambiar la situación política de la provincia de Cartagena, movido á su vez por su enemistad con Castillo. La desmoralización se introdujo en sus filas, la deserción y las enfermedades redujeron sus tropas á la mitad, su caja militar se agotó, y últimamente optó por el peor de los partidos (5).

Bolívar, en vez de extender su línea sobre el Magdalena, se decidió á abrir hostilidades sobre Cartagena, provocando la guerra civil. Fué un delito y una falta. El enemigo, que amagaba su flanco y su retaguardia, ocupó inmediatamente á Mompox, llave del gran valle. La comunicación fluvial entre el Alto y el Bajo Magdalena quedó interceptada. Este movimiento ofensivo, obligó á Cartagena á abandonar la defensa del Bajo Magdalena. Al llegar á Cartagena, estaba perdido. La población en masa habíase sublevado contra él y preparado á la defensa, infeccionando hasta los pozos de las cercanías en que podía proveerse de agua. Cartagena era la primera plaza de América, y estaba artillada con ochenta piezas de grueso calibre. No obstante, le puso sitio, y pretendió rendirla á viva fuerza, con sólo una pieza de artillería. Había perdido la cabeza! Después de algunas negociaciones malogradas y criminales combates en presencia del enemigo común, las enferme-

(5) Véase Ducoudray-Holstein : « Memoirs of Bolívar », t. I, cap. XI. — En cuanto á la guardia de honor, véase el plan de organización propuesto por él mismo en Mompox el 12 de febrero, que funda en la « necesidad de tener una custodia suficiente que sirva de escolta á su persona y de reserva que complete las victorias ». (« Docs. para la Hist. del Libertador », t. V, pág. 233). — Respecto á la disminución de su ejército en Mompox, Bolívar en su exposición al gobierno de la Unión de 10 de julio de 1815, datada en Kingston : « El contagio de las enfermedades y deserciones era prodigioso, las tropas se disminuían rápidamente : habíamos perdido más de mil hombres ». (« Docs. para la Hist. del Libertador », t. V, pág. 299). — Las intrigas para cambiar la situación interna de Santa Fe, de que hace mención Ducoudray-Holstein en sus « Memorias », las corrobora el mismo Bolívar en su manifiesto justificativo citado.

dades acabaron de diezmar sus tropas y hacer insostenible su posición. En estos momentos precisamente una fuerte expedición española conducida por una poderosa escuadra, desembarcada á Barlovento de Costa Firme y amenazaba á Nueva Granada por la espalda en toda su frontera oriental. El Libertador, afectando hacer un gran sacrificio en obsequio de la paz interna por él comprometida, firmó un convenio con su competidor Castillo, poniendo á su disposición las reliquias de su destruído ejército anarquizado, y despidióse de sus compañeros de armas en una proclama sentimental, en que deploraba no participar de los imaginarios triunfos que les esperaban (mayo 8). Al alejarse, lanzó su último dardo, que se volvió contra él : « Cartagena prefiere su propia destrucción al deber de obedecer al gobierno federal ». Él también había preferido su destrucción al cumplimiento de su deber, é inoculado un nuevo germen de disolución á la república granadina (6).

Bolívar tenía el talento de la palabra escrita y hablada, pero no pertenecía como San Martín á la raza de los grandes silenciosos, que sólo hablan para acompañar la verdad ó reforzar la acción con la palabra, y que como se ha dicho son la sal de la tierra. Un grande hombre de acción y de palabra poderosa, desterrado á la sazón (1815) como él en una isla, decía : « Nadie debe hablar ni quejarse, cuando no tenga en vista un resultado que conduzca á algo que pueda hacerse. Cuando nada se puede hacer, se calla ». Emigrado en la Jamaica, escribió allí una exposición llena de recriminaciones, en que sin justificarse de los graves cargos que sobre él pesaban, hizo su propio proceso (7). Mejor inspirado, publicó poco después

(6) Ofi. de Bolívar al gobierno de Nueva Granada, fechado en Kingston, 10 de julio de 1815. (« Docs. para la Hist. del Libertador », t. V, pág. 297 y sig.)

(7) El gobierno de la Unión, que reprobó la actitud de Cartagena, desaprobo la imprudente conducta de Bolívar, y sus mismos admiradores lo han condenado. Restrepo en su « Hist. de la Revol. de Colombia »;

bajo el pseudónimo de « Un americano meridional », una bien elaborada memoria sobre la revolución hispano-americana, y sobre la organización futura de las nuevas repúblicas en germen, que es la refutación del quimérico plan de monocracia continental que pretendió ensayar más tarde. « La América » computa, decía, la creación de diecisiete naciones. No puedo persuadirme que el nuevo mundo sea por el momento regido por una gran república, y como es imposible, no me atrevo á desecharlo, y menos deseo monarquía universal de la América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, ilustre y perfeccione al nuevo mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un Dios, y cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres. Sería un coloso deforme que su propio peso desplomaría á la menor convulsión ». La única excepción que hacía en esta distribución de autonomías democráticas, era una idea que había enunciado antes y que lo ocupaba desde entonces : « La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan á convenirse en formar una república central. Esta nación, se llamará Colombia » (8). Visión del destino.

t. I, pág. 320, consigna este severo juicio : « La resolución de Bolívar de marchar sobre Cartagena, fué un suceso infausto para la república. Sin ella no se hubiese seguido la guerra civil que tantos males causó á Nueva Granada. El Libertador, antes de emprender su marcha, debía meditar que los enemigos ocupaban la derecha del Alto-Magdalena, y fácilmente podían atacarle por la espalda; que su ejército era el único que tenía el gobierno de la Unión, y que no era suficiente para exigir de una plaza fuerte como Cartagena los auxilios que sus gobernantes no querían dar voluntariamente. Las circunstancias que arrastraron al Libertador hacia Cartagena, fueron causa de que la república recibiera profundas heridas. — Es nuestro deber reprobarnos semejante resolución, que colmó la medida de los males de la patria ».

(8) « Constestación de un *Americano meridional* á un caballero de la isla Jamaica ». Kingston, setiembre 6 de 1815. (« Docs. para la Hist. del Libertador », t. V, pág. 331 y sig.)